

JULIO CARO BAROJA: UNA INTRODUCCIÓN AL PESAME

Julio Caro Baroja nació en el Madrid de 1914. Sobrino del pintor y grabador Ricardo Baroja y del novelista Pío Baroja, estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid hasta su doctorado. Ha sido profesor de Historia Antigua de España y Dialectología en dicha Universidad, así como director del Museo del Pueblo Español. Es en la actualidad académico de la Real Academia de la Historia, académico de honor de la Academia de la Lengua Vasca y, desde 1986, de la Real Academia Española. Entre sus galardones más notables destaca el Premio "Príncipe de Asturias". Julio Caro Baroja es autor de una bibliografía inmensa que comienza a sus quince años. Destacan entre sus publicaciones "Las brujas y su mundo", "Mundo mágico e Inquisición", "Ensayos sobre la cultura popular española", "De la superstición al ateísmo" y "Las formas complejas de la vida religiosa".

Agradezco una vez más, en nombre de las personas que formamos CUADERNO GRIS, la publicación de la conferencia que sigue, así como su amabilidad y confianza (1).



Julio Caro Baroja ha mantenido siempre una metodología antropológica basada en la heterogeneidad. Sus perspectivas han intentado evitar el reduccionismo social y el reduccionismo psicológico en los que tan frecuentemente suelen caer numerosos antropólogos contemporáneos. A ello ha contribuido sin duda una determinada orientación filosófica que

impregna toda su obra: "Mi concepción de la Etnología y de la Historia está más cerca de las concepciones del gran filósofo —Heráclito— y su idea del eterno fluir y de la lucha eterna, que de las modernas aseveraciones acerca de cómo se ha de buscar la unidad, la coherencia, el 'social orden, etc.' " (2). Consecuentemente, nuestro autor introduce una

diversidad temática singular: "emociones" y "pasiones" como claves antropológicas, entidades base para comprender el mundo de las "costumbres" y creencias populares (3).

Los sentimientos trágicos de la vida, la convivencia del hombre con el mal y las concepciones pesimistas se entrecruzan en la obra de Caro Baroja. "El concepto de la armonía universal, con el significado leibniziano, en el sentido de que no puede haber cosa mejor que la que hay, para mí es incomprendible. En fin, no entiendo esa totalización optimista en relación con el mundo actual que hace Popper (4). Pensar que el siglo XX, durante el cual el hombre ha padecido las guerras mundiales más brutales que han existido, las revoluciones más bestiales, las dictaduras más sangrientas, en suma, las mayores mortandades..." (5). Schopenhauer tiene así referencias obligadas a lo largo de toda su obra: "Este mundo elemental es representación y voluntad, como quería el viejo Schopenhauer. Sólo un pensamiento analítico llega a separar al fin lo 'natural' de lo 'moral' de modo absoluto" (6). Todo ello justifica sobradamente el interés que Julio Caro Baroja demuestra por una determinada "historia del pesimismo"; historia que como bien podrá apre-

ciar el lector no difiere significativamente de concepciones como la de Gibbon (7). "La breve historia del pesimismo" que a continuación sigue no comienza con determinadas conceptualizaciones filosóficas. Lejos de esto, Caro Baroja remite todo antecedente a "consideraciones emocionales", previas siempre a posteriores justificaciones racionales (8).

Finalicemos esta breve introducción con la chispa e ingenio que le caracterizan, y que por supuesto no están ausentes en la conferencia que sucede: "Un poco más de creencia en el diablo no estaría mal. Tampoco un poco de infierno al modo tradicional, con tenedores, calderas y aceite frito. Sin llegar a los refinamientos del Bosco, que era un voluptuoso al imaginar penas para pecados ordinarios. Hoy tendría algunos modelos de pecados modernos para inspirarse, si no es que llegaba a la conclusión de que el infierno es cosa de este mundo" (9).

La conferencia —en la que se ha intentado en lo posible respetar su oralidad— va acompañada de ciertas notas a mi opinión oportunas. Espero que el lector sepa, si no apreciarlas, perdonar estos libertinajes.

Alfonso Moraleja

(1) Para una biografía y bibliografía más amplia de Julio Caro Baroja ver los apéndices de "Disquisiciones antropológicas"; ISTMO 1985.

(2) De "Vecindad, familia y técnica"; Txertoa 1974, pág. 13.

- (3) "Sorprende ver cómo la teoría etnológica ha ido encargándose de palabras y palabras que pretenden sintetizar conceptos fundamentales, y cómo, sin embargo, en punto a cuestiones relativas a la religión, aún se utilizan las expresiones acuñadas en tiempos de la formación de una teoría, cual si hoy se sintiera miedo a volver a este terreno. Y es que ante la religión no valen abstracciones como las que se creen grandes adquisiciones del pensamiento antropológico." (De "El carnaval"; Taurus 1970, pág. 17.)
- (4) Recientemente, Popper ha dicho: "En ningún período anterior de la humanidad se ha producido tanto progreso y similar bienestar (...). Los Estados Unidos y Gran Bretaña no son el paraíso, pero se acercan a la idea de perfecta sociedad". (De la entrevista realizada por Santiago Aroca en "Culturas" —"Diario 16", el 16 de enero de 1989.)
- (5) De "Disquisiciones antropológicas"; ISTMO 1985, pág. 441.
- (6) De "Las brujas y su mundo"; Alianza 1969, pág. 29.
- (7) Precisamente Julio Caro Baroja cita a este gran historiador en sus "Disquisiciones antropológicas": "Para Gibbon la Historia, en general, no es más que el registro de los crímenes, las locuras y las equivocaciones de la humanidad". (De la edición citada, página 76.) Y quizá ello se deba a que —como decía Borges en su introducción a la "Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano"— "pensar en Gibbon es pensar en Voltaire". (Edición de Orbis, pág. 15.) Debo hacer, por último, una aclaración. La implícita filosofía de la historia que mantiene nuestro autor se basa en que "la repetición lo domina todo". (De "Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español"; ISTMO 1980, pág. 243. Ver también sobre esta cuestión "Paisajes y ciudades"; Taurus 1986, pág. 137 y sig.) Y frente a esto hay quien piensa que "la historia se preocupa por procesos fundamentales de cambio. Si se es alérgico a esos procesos se abandona la historia y se recurre a las ciencias sociales". (...) "Mi conclusión es que la actual ola de escepticismo y desesperación, que no parece conducir sino a la destrucción y a la decadencia, y descarta como absurda toda fe en el progreso o toda perspectiva de mayor avance de la especie humana, es una forma de elitismo —el producto de grupos sociales de élite cuya seguridad y cuyos privilegios han sido muy conspicuamente erosionados por la crisis." (Edward H. Carr, en "¿Qué es la historia?"; Ariel 1987, págs. 37 y 14, respectivamente.)
- (8) "Con un orgullo, que parece extraño, los filósofos han considerado que el "Pesimismo" no tiene categoría de cosa 'razonada' hasta entrar en la escuela." (Ver "De la superstición al ateísmo"; Taurus 1974, pág. 206.) "Habrá que aceptar —comenta Caro Baroja en "Teatro popular y magia"—, de todas formas, que Schopenhauer usó, en general, de los autores españoles en romance, más como observadores de pasiones y sentimientos que como metafísicos. Y es en este campo donde, evidentemente, cabe recoger mayor cosecha." (Edición de "Revista de Occidente", 1974, pág. 240.)
- () De "Comentarios sin fe"; Ed. Nuestra Cultura, 1979, pág. 170.